

Haití, desde la llegada de Cristóbal Colón, fue sometido a una serie de injusticias que ha ocasionado considerables daños a esta isla caribeña, una de las tantas: la desaparición de los indígenas que habitaban este espacio geográfico; para luego sustituirlos por los negros originarios de África bajo la recomendación del padre Bartolomé de las Casas.

Según la tradición, el origen de la esclavitud negra en América tiene sus raíces en una frase de Bartolomé de las Casas, el cual, al protestar ante el emperador Carlos por el maltrato que los indígenas sufrían por parte de los conquistadores españoles, se le ocurrió decir que "los hacen trabajar como si fueran esclavos negros" . Esta frase, al parecer, hizo nacer en su Alteza Imperial la idea de que el negro estaba mejor preparado para el trabajo duro que el indio americano. A los 13 años de la llegada de los españoles, en el año 1502, arribó la primera contingencia de negros a Santo Domingo en la flota de Nicolás de Ovando. Los otros países colonizadores veían así intereses en la isla. Se instaló la ocupación francesa en 1660. La situación había cambiado en la parte oriental de la española, 55 años después de que fuera abandonada por los españoles. La producción azucarera en Brasil y las Antillas había demostrado las ventajas del sistema de plantación, y Francia estaba dispuesta a sacar el máximo provecho de su nueva colonia: veinte años después, en 1680, ya había en la isla 4.000 colonos blancos, junto a 2.000 esclavos negros. El número de éstos aumentó progresivamente, a medida que crecía la importancia económica de la isla, hasta llegar, en vísperas de la revolución, en la cual se iniciaría toda una serie de disturbios, luchas y movimientos, conducidos por estos negros de África que produjo la gloriosa independencia de 1804. En el mañana de esta fecha, Haití se convirtió en la nación más excluida de la historia con una cartera llena de ocupaciones, de invaciones y de golpes de estado, aislamiento y saqueos. Situaciones que reduce a la ex perla de las Antillas en el supuesto país más pobre del hemisferio occidental. Pero también habrá que señalar que gobiernos impuestos por los imperios han saqueado el país, por ejemplo la dictadura de los Duvalier (57-86), Raoul Sedras (91-93), Gerard Latorture (2004-2006), entre otros.

La inoperancia en los ámbitos determinantes para el desarrollo, como la educación, la salud, la infraestructura sigue cobrando duro en la vida cotidiana de los haitianos. Lo más triste del asunto, es que hasta la naturaleza en su furia no perdona a esta isla caribeña. Las inundaciones del 2008 dejó un panorama triste en el rostro de esta nación con saldo de miles de muertos. Para desgracia de Haití Thomas, el terrible terremoto del 12 enero de 2010 no se hizo esperar. Después de esta catástrofe natural, el mundo ha puesto sus ojos en el país. Numerosos gobiernos han manifestado su solidaridad hacia el pueblo haitiano, un pueblo vejado, ultrajado, herido, humillado por los imperios más crueles del planeta. Hay quienes ayudan estas islas con el verdadero sentimiento de respaldo, sin embargo hay otros que lo apoyan con el propósito de seguir dominándolo y seguir engañando al mundo con el propósito de hacer creer que ellos son los más bondadosos, los más humanitarios. La mayoría de estos gobiernos, en su actuación de ayudar a esta nación reduce a los haitianos a objetos incapaces de participar en la reconstrucción de su patria. Lo más preocupante es que gobernantes de los antiguos colonizadores, que obraron por la ruinas de la región haitiana, pregonan hoy en día la donación de 360 millones de dólares mientras no se menciona la deuda de 22 mil millones de dólares hacia Haití, cuya reclamación causó el secuestro del presidente Jean Bertrand Aristides el 27 de febrero de 2004.

Estados Unidos manifiesta que donará 200 millones de dólares para la reconstrucción de dicho país, mientras los damnificados no cuentan con carpas para albergarse con sus pequeños al caer el sol. No obstante, los 23 mil soldados del norte que a estas alturas del partido se desconocen su verdadera función, aún tienen comida, agua potable, carpas aseguradas. Lo más vergonzoso de esta situación son los dirigentes del país que siguen esperando ciegamente la cooperación de aquellos países capitalistas que están cargados de rencores y odios contra Haití por haber encendido la luz de la libertad en este continente.

Hoy los jóvenes haitianos claman vanamente por su participación en la reconstrucción de su país, pese a que tienen capacidad suficiente, coraje, valor e ímpetu; los gobernantes actuales se hacen de la vista gorda a la petición de esa juventud sedienta de cambios, sendienta de independencia, de soberanía, de educación, de salud, de verdadera independencia.

Nosotros, jóvenes residentes en Venezuela creemos en nuestra subjetividad, creemos en la subjetividad de los campesinos, de estas mujeres, de estos hombres que con sus uñas hicieron la revolución más extraordinaria que dio paso a la historia moderna, que pasaron de esclavos a republicanos. Que abogaron a la abolición de la esclavitud en el mundo entero, que batallaron, que dieron su sangre para la independencia del continente; hoy claman justicia social, participación. Acción. ¿Cómo lograrlo?

Después del terremoto del 12 de enero, hemos decidido organizarnos aquí en Venezuela, buscando una forma de dar respuesta no solo a la catástrofe natural sino a la crisis política interminable que se instaló en Haití desde el asesinato del inmortal libertador Jean Jacques Dessalines donde están participando más de 150 jóvenes que se han comprometido a estudiar o aprender una profesión técnica y una formación política durante seis meses para luego participar en la reconstrucción ideológica y física del país.

Esta propuesta consiste en:

- 1.- Presentar un proyecto al Alba.
- 2.- Abrir cursos según la necesidad de la comunidad.
- 3.- Contactar otras organizaciones sociales en Haití que puedan informarnos sobre la verdadera realidad palpable.
- 4.- Formación técnica y política.
- 5.- Conformación de brigada de 30 personas.
- 6.- Convocar movimientos sociales a través del Alba.
- 7.- Debe haber una vinculación estrecha entre los grupos que se están formando aquí en Venezuela y otros grupos haitianos radicados en otros países.
- 8.- Esto es un proyecto piloto, mientras que en Haití van haber brigadas, por ejemplo sacando escombros, aquí se estarán conformando otros grupos para sustituir aquellos.
- 9.- No solamente van a trabajar físicamente, sino que conformarían comités por zonas, de aproximadamente 10 casas, para conversar, sensibilizar de la situación del país y cuál debería ser el camino escogido por el pueblo.
10. Contrucción de una escuela básica y técnica con formación política y conciencia histórica para que sean ellos los reconstructores de su país.

11.- Tres (3) radios comunitarias que funcionarán en redes para programas pilotos donde los campesinos podrán hacer oír su voz, su reivindicación,